
presentación

Desde que apareció el número 27 de *Debates en Sociología*, es indudable que el hecho político e intelectual de mayor impacto en nuestro país ha sido la entrega del *Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación*. En sus nueve volúmenes y 4.883 páginas, palpita un lacerante diagnóstico de nuestra realidad pasada y presente que deberá ser tema de discusión sostenida. En tal sentido, nos complace presentar la exposición que hiciera Rolando Ames, en su doble calidad de ex miembro de dicha Comisión y profesor del Departamento de Ciencias Sociales, durante la ceremonia de inauguración del año académico 2004 en la Facultad de Ciencias Sociales. El libro *Batallas por la memoria* forma parte de las mismas inquietudes. Producto de un seminario que fuera organizado por Marita Hamman, Santiago López-Maguiña, Gonzalo Portocarrero y Víctor Vich, es reseñado por Pepi Patrón, quien nos invita a su lectura a través de un comentario lleno de discrepancias de variado alcance.

Este número está centrado en temas del espacio urbano. Pablo Vega-Centeno ha hecho una reflexión teórica —única en nuestro medio— sobre la evolución de la organización del espacio y del tiempo a partir del transporte y las comunicaciones en la ciudad moderna. Dentro de este mismo campo, y por medio de un estudio concreto, Javier Ávila encuentra nuevas configuraciones espaciales entre niveles sociales en Lima Metropolitana que dan cuenta de cambios en la forma en que las desigualdades son vividas entre nosotros. Sus observaciones pueden ser comparadas y contrastadas con recientes libros de Loïc Wacquant (*Parias urbanos* y *Las cárceles de la miseria*), de los que Omar Pereyra nos ofrece una densa reseña. Por su parte, centrándose en un microcosmos particular —el campus de esta Universidad—, Luis Echavarrén estudia con profundidad el contraste entre los usos formales del espacio y la manera sorprendente en que los estudiantes los redefinen. Una vez más, estos artículos nos revelan que el espacio es una construcción social.

Si algún tema ha concitado la atención y el debate de los científicos sociales en estas últimas décadas, ha sido la llamada *informalidad*, que, en el fondo, hay que entenderla como la problemática de los trabajadores independientes y sus estrategias. Entre las categorías conceptuales recientes de mayor difusión e impacto utilizadas a propósito de este fenómeno, está la de capital social, ligada, a su vez, a la teoría de redes. Lissette Aliaga investiga las redes de los empresarios informales y realiza, de paso, una discusión crítica sumamente necesaria sobre el mencionado concepto. Vale la pena mencionar que, mientras entre nosotros capital social se emplea para estudiar a los sectores populares, en el mundo desarrollado —donde la noción fue acuñada—, esta busca dar cuenta de la sociedad en su conjunto. Tal es el caso de Robert Putnam con su célebre libro *Bowling Alone*, reseñado, en esta oportunidad, por Catalina Romero.

Por su parte, la Antropología dispone de un concepto central y de muy larga tradición para estudiar fenómenos análogos, cual es el de parentesco. Mediante una investigación de campo en una comunidad aymara, Omar Pereyra estudia las estrategias familiares para integrarse al plano nacional e incluso internacional. Con su estudio, nos ofrece elementos para ir más allá de nociones tales como el mito del progreso o la *otra modernidad*. Tanto su trabajo como el de Aliaga, muestran que el mercado no opera en un vacío sociocultural. Su lectura conjunta, al tiempo que permite comparar dos lenguajes teóricos muy distintos, provoca una comprensión más integrada de una vasta problemática nacional.

Desde otro ángulo, trabajos como los de Pereyra y Aliaga nos revelan parte de la complejidad de las relaciones sociales en los extramuros de la sociedad oficial y en sus encuentros con esta. También en esas fronteras, aunque en otro sentido, se encuentran precarias formas de sobrevivir de algunos jóvenes que apelan a la sexualidad, como es el fenómeno *brichero*. Al parecer iniciado en el Cuzco ante el auge de la visita de cierto tipo de turistas y luego expandido a Lima, este fenómeno es estudiado, en dichas dos ciudades, en un interesante informe etnográfico preparado por Jeannet Lingán y Alejandro Manrique.

Al igual que Echavarrén y Lingán/Manrique, también Juan Carlos Murrugarra estudia a los jóvenes —esta vez lejos de las aulas aunque no tanto de calles y plazas— a través del *rock subterráneo*. Este es interpretado como el escenario del combate entre el *Goliat* de las transnacionales de la música contra *David*, encarnado en unos jóvenes desprovistos de todo, salvo de una guitarra y unas ganas inmensas de buscarse a sí mismos. Murrugarra propone la noción de «estética de lo precario» para poder comprenderlo.

Pasemos ahora a la política. Un tema que, además de recurrente, adquiere una dramática relevancia en los actuales momentos es el de la crisis de los partidos. Una mirada diferente a las que usualmente circulan entre nosotros, que cuenta con la ventaja de una comparación con el caso de Venezuela, la ofrecen Henry Dietz y David Myers, quienes centran su atención en la falta o el exceso de institucionalización política que ocurriría en uno y otro país. En ambos casos, los resultados serían similares. Sus reflexiones pueden leerse en relación con el artículo de Kurt Weyland que publicáramos en nuestro número 25-26 sobre la aceptación de la que goza Alberto Fujimori en la opinión pública y que, en el número 27, fue, a su vez, cuestionado por Moisés Arce. De esta forma, *Debates en Sociología* quiere hacer honor a su nombre.

También en el campo de la política y desde un punto de vista comparativo, se sitúa el libro *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina*, que fuera editado recientemente por Aldo Panfichi como resultado de un seminario que él mismo organizara el año 2000. Como su título lo indica, la obra está centrada en otra noción clave de nuestra época: sociedad civil. Eduardo Dargent ofrece un pormenorizado comentario de esta obra.

Pasando al plano de la política mundial, en el número anterior, publicamos una reseña de Fernando Bravo sobre *Imperio*, el resonante éxito de Hart y Negri. Como una manera de subrayar la importancia de dicha obra, esta vez publicamos la prolija apreciación que de ella hace Juan Carlos Ubilluz. En cierta forma, él lleva a cabo una defensa del texto frente a lo que considera críticas superficiales que se le han hecho ante la invasión norteamericana a Irak. Mediante muy sofisticados argumentos, Ubilluz sostiene que, más bien, esta invasión corrobora la tesis central de la obra, pero al desarrollar esta idea, abre un mundo de nuevos cuestionamientos que terminan recayendo sobre nosotros mismos. Y ahí también radica su interés.

El Comité Editor